



# AQUELARRE

## Semana Santa

### La Semana Mayor de España

#### Sumario

La Semana Mayor de España	1
La procesión del Encuentro...	2
Baúl de recuerdos	3
Los guateques	4
Fiestas singulares de España	6
Paseando Galicia	7
El esperpento de la hipocresía	8
La Semana Santa coruñesa	10

En las postrimerías de este tercer mes del año celebraremos una nueva Semana Santa, la Semana Mayor de España; un tiempo que se vive con intensidad en todas las ciudades y pueblos de nuestra Patria.

La inveterada religiosidad del pueblo español se pone especialmente de manifiesto en estos días, teniendo como manifestación más popular la salida a las calles de los diferentes desfiles procesionales que las recorren en estos días.

En los últimos años estamos asistiendo, aun que a muchos les pese e incluso les moleste, a una revitalización de esta costumbre lo que provoca no solo corrientes de turismo interior,

que se mueven a de una ciudad a otra de España, sino también la llegada de miles de extranjeros que se acercan a nosotros para vivir nuestra Semana Mayor.

Son innumerables las ciudades y villas españolas cuya Semana Santa está declarada de interés turístico en cualquiera de sus tres escalones, regional, nacional e internacional.

Málaga, Valladolid, Sevilla, Zamora, Cartagena, León, Lorca, Toledo y sin ir tan lejos Ferrol o Vivero, son algunos ejemplos de localidades donde su Semana Mayor adquiere una trascendente relevancia, llenando sus calles de miles de personas en estos días.

Nuestra querida Marineda que nunca se destacó como una ciudad semanasantera de primer nivel, ha visto en los últimos tiempos notablemente incrementada su oferta, circunstancia esta que se debe apoyar y potenciar con el fin de captar corrientes turísticas que generen riqueza.

Aquí no valen ideologías trasnochadas y decadentes, aquí solo sirve aquello que es bueno para La Coruña y sus gentes.

Un año más, las Meigas concurrirán a varios de los desfiles procesionales de nuestra Semana Santa, contribuyendo así a su potenciación. Todos deberían hacer lo mismo.

### María García Nieto, XLIX Meiga Mayor

El pasado sábado, día 17 de febrero, el Jurado de Elección de la Meiga Mayor, presidido por la Senadora popular, María Aparicio Calzada, eligió a la nueva Meiga Mayor, María García Nieto, coruñesa, de 18 años, estudiante de Enfermería en Santiago.

Junto a ella también fueron presentadas sus Meigas de Honor, Yolanda Alonso Pérez, Sandra Calvo Filgueira, Angela Devesa Arcay, Ximena Fernández Pereira, Lucía Pedrosa Martínez, Kenya Pérez-Galmán Varela, Sara Reboredo Fonte y Uxía Rey López.

Con este acto se inicia un nuevo programa de **HOGUERAS** que tendrá su continuación a lo largo de los siguientes meses.

Felicidades a nuestra nueva Meiga Mayor y a sus Meigas de Honor y les deseamos a todas un feliz e inolvidable San Juan 2018.



María García Nieto,  
XLIX Meiga Mayor

Cada Viernes Santo de la Iglesia de San Nicolás sale a las calles de La Coruña, la procesión del Encuentro organizada por la Congregación de los Dolores, con sus pasos de la Verónica, San Juan, el Calvario y en la actualidad la Virgen de los Dolores. Eso hace volver la vista atrás en la historia de nuestra ciudad y retrotraerse a un tiempo pretérito de finales del siglo XIX cuando esa procesión era anunciada a partir de las dos y tres de la madrugada por las calles de la pescadería y Ciudad Vieja por cornetas y tambores, o se pronunciaba a la seis de la mañana el sermón de las Siete Palabras en la plaza de la Harina.

Al amanecer del Viernes Santo, con puntualidad castrense, cuando rompía el alba salía a las calles la Procesión del Encuentro, formándose en el atrio de San Nicolás marchando en dirección a San Andrés hacia el crucero de piedra que se hallaba en la puerta de la Torre de arriba (en la actualidad zona que ocupa la plaza de Pontevedra). Desde allí el cortejo procesional se encaminaba hacia el Cantón siguiendo por la calle Real hasta el campo que fue del mercado (hoy plaza de san Agustín) a donde salía la Virgen de los Dolores, predicándose una plática en el momento del Encuentro y siguiendo la procesión hacia el campo de

la horca o Leña (hoy Plaza de España), regresando al templo por la calle de Panaderas. Los pasos eran llevados por personal de los gremios que posteriormente eran obsequiados espléndidamente en la sacristía de la Congregación de Dolores con churros, anís y chocolate.

La obligación de los congregantes era acudir todos (menos los impedidos) a la Procesión y salir en ella con toda modestia y recogimiento. La Congregación otorgaría los puestos para llevar los pasos y los dos que habían de llevar los estandartes. Estos congregantes deberían llevar hábito sin capuz. Acompañando el paso de la Verónica iba música de capilla

Los Sacerdotes acudirían con pellices y bonetes para cerrar la procesión e irían cantando el Misere-re en voz baja. Los otros hermanos congregantes con hábito y capuz, se distribuirían entre los pasos en dos hileras proporcionadas, descalzos los que pudieran y con Rosarios en las manos. Sargentos y cabos de la guarnición portarían velas, antorchas y arrastrarían diversos pendones. Una compañía del Ejército con banda de cornetas y tambores y música cerraría el desfile procesional.

Al finalizar la Procesión miles de fieles se congregaban en el atrio

de la Iglesia para acompañar en su recogida en el templo, a los acordes de himno Nacional, a las diferentes imágenes. Luego en el templo un sacerdote platicaría sobre la razón espiritual del encuentro entre el Hijo cargado con la Cruz, que va a morir por todos nosotros, con su Madre en este caso representada por la bellísima Virgen de los Dolores que es sin duda una de las imágenes religiosas que más fervor despiertan en La Coruña, remontándose ese cariño al siglo XVII, pues en marzo de 1673 se constituyó la Congregación del Espíritu Santo que un siglo más tarde, reinando Carlos III, se titularía de María Santísima de los Dolores. Fue el propio monarca Carlos III quien le otorgó el título de Real y Venerable Congregación.

Por ello, un año mas, cuando a la vuelta del calendario, se cumpla el día de Dolores, viernes anterior en la liturgia cristiana al Domingo de Ramos, cientos de fieles coruñeses, volverán a contemplar a su Virgen como sale de su templo, acompañándola en procesión con fervor y recogimiento por las calles de la ciudad como en aquellos lejanos días de finales del siglo XIX. Afortunadamente la tradición continúa.

**Calin Fernandez Barallobre.**



Las Meigas 2018



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en la tarde del 27 de mayo de 1998, con ocasión de la celebración de la XXVIII Fiesta del Aquelarre Poético, en cuyo transcurso fue proclamada la coruñesa Isabel Iglesias Herrero como XXIX Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan.

En aquella ocasión, Isabel, estuvo acompañada de sus Meigas de Honor, Diana López Cabanas, Arantxa Roldán, María Celsa García-Ortuño, Ana Orro, Ana Isabel Quiroga, María Boga, Rosa Ortega, Alejandra López Méndez, María del Carmen Alende e Iria Amado.

También aquel año, la niña Laura Weiss Ferreiro, fue proclamada como XV Meiga Mayor Infantil junto a sus Meigas de Honor Infantiles, Rosario Dequidt, Hilda Puig, Alejandra Alonso, María Rodríguez, Lucía Rivera, Cristina Garrido, Tamara González y Ana Comendador.

En la Fiesta del Aquelarre Poético que se celebró en un Teatro Rosalía Castro, abarrotado de público, actuó de pregonera la escritora y poetisa coruñesa, tristemente desaparecida, M<sup>a</sup> Consuelo Liñeira García, quien de forma extraordi-

naria pregonó aquellas **HOGUERAS-98**.

Isabel Iglesias Herrero, bella, inteligente, emprendedora y simpática, había sido elegida como Meiga Mayor en el mes de marzo anterior cuando concurrió al proceso de Selección representando al Centro Social de la Sagrada Familia.

El Jurado, presidido por el entonces I Teniente de Alcalde, también desaparecido, Federico de la Fuente Esperante, no había dudado a lo hora de elegir a la nueva reina del San Juan coruñés.

A partir de aquel momento se sucedieron, de forma vertiginosa, los actos de un extenso programa que tuvo a Isabel como su principal protagonista.

La XXVII edición de la Semana Deportiva; el Ciclo “Páginas Coruñesas”; las Jornadas de Teatro, Música y Danza; recepciones ofrecidas por las primeras Autoridades; visitas a las diferentes residencias de la Tercera Edad; el solemne acto de Homenaje a la Bandera y, por supuesto, las jornadas centrales del 23 y 24 de junio con una espectacular Noite da Queima cuya Cabalgata de San Juan fue prologada por una vistosa comparsa de “Demonis”,

venidos de Cataluña que hizo las de delicias de las miles de personas que presenciaron su alegre discurrir, fueron algunos de los actos que jalonaron aquel programa.

Para el recuerdo aquel simpático “tren” formado por las Meigas mayores e infantiles que, una vez concluida la quema de la Hoguera, cruzaron, en alegre comitiva, el Paseo Marítimo.

Incluso a Isabel Herrero le cupo el alto honor de ser la abanderada del Equipo Nacional de España de Copa Davis, formado por Vicario, Moyá, Alonso y Corretja, del que era capitán Manolo Santana, que se enfrentó en nuestra ciudad los días 17, 18 y 19 de julio, en las instalaciones del Club de Tenis, a la Selección suiza a la que venció por 4-1.

Previamente, Isabel, había sido la encargada de realizar, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento, el sorteo de los enfrentamientos de aquella eliminatoria correspondiente a los cuartos de final del torneo.

Aquel 1998 fue un gran año para las Hogueras de San Juan y todos guardamos un recuerdo cariñoso e imborrable de Isabel Iglesias.



Sugerente evocación que nos hace retroceder en el tiempo hasta devolvernos al final de los 60, aquellos años de nuestra incipiente juventud.

Evidentemente, los guateques, no eran privativos de Marineda, ni mucho menos; sin embargo, como todo, en nuestra ciudad adquirían una dimensión especial al menos para nosotros.

Debió de ser con 15 o 16 años, a lo sumo, cuando comenzamos a frecuentar e incluso a organizar guateques, contando, eso sí, con la aquiescencia de las chiquillas de nuestras pandillas.

Los guateques, por aquellos años, solían celebrarse los domingos por la tarde en alguna de las casas de los miembros de la pandilla, especialmente en las del elemento femenino, que aprovechaban la celebración de una onomástica o un cumpleaños para organizarlos.

Desde días antes, incluso desde semanas antes, la noticia corría como reguero de pólvora entre todos los miembros de la pandilla: “el domingo que viene, fulanita organiza un guateque en su casa”; un notición que era recibido con notables muestras de alegría por el respetable, pese a no saber siquiera si al final nos encontraríamos entre la lista de invitados.

Formalizada la invitación y conocida la razón de ser del guateque en cuestión; caso de tratarse de alguna celebración de la anfitriona, corríamos a solicitar de nuestros padres la correspondiente asignación para la compra del singel de moda o del libro con el que obsequiar a la organizadora, llegado el día de autos.

Los días previos, el guateque, era el tema de conversación en todos los mentideros de la pandilla. Preguntas como ¿irá fulanita? o ¿sabes si ha invitado a menganita?, eran las preocupaciones que nos inquietaban los días anteriores al gran acontecimiento.

Generalmente, la tarde del guateque, nos acicalábamos para concurrir a la cita como mandaban los cánones de la buena educación. Americana con corbata; zapatos lustrosos; bien perfumados con la colonia paterna cuyo frasco quedaba temblando ante la indignación y consiguiente cabreo de nuestro progenitor y, por supuesto, con el disco singel o el libro bajo el brazo.

Si la asistencia al guateque no había sido consensuada previamente por todos los miembros de la pandilla, algo que sucedía tan solo en los grupos muy herméticos, era relativamente frecuente encontrarnos con miembros de otras pandillas, algunas de ellas rivales en cuanto al afán por conquis-

tar los favores de la chiquilla de nuestros sueños; por supuesto, aquella situación lo trastocaba todo, convirtiendo el guateque en una permanente carrera para conseguir que la colegiala de nuestros desvelos bailase más con nosotros que con nuestro rival. Incluso, en alguna ocasión, situaciones de este tipo estuvieron al punto de provocar que todo acabase como el “Rosario de la Aurora”.

Una vez en casa de la anfitriona, era ella quien nos recibía en unión de alguna de sus amigas. Cerca, cuales fieras al acecho, una legión de abuelas, tías y madres, velaban, como el mejor de los centinelas, para que nadie se pasase ni un palmo en terrenos tan resbaladizos como el bailar agarrados o como los discretos apartes que tratábamos de hacer, a ser posible en la terraza, caso de tenerla, con la chiquilla de nuestros amores.

La velada transcurría bailando con la música que hacía sonar el tocadiscos o pick up, reproduciendo las canciones en boga en el momento y que si por las madres, tías y abuelas fuese, solo se oírían aquellas que se bailaban separados, como en un rebumbio y jamás aquellas otras que tanto nos gustaba escuchar y bailar por el mero hecho de que ni el aire era capaz de filtrarse entre el cuerpo de nuestra amada y el nuestro.

Además de la música, la anfitriona solía preparar una suculenta merienda para todos los presentes. Mediasnoches, canapés, patatas chip, etc. acompañadas de un cup de frutas que tenía menos alcohol que agua tiene el desierto del Gobi.

De todas formas, pese a la tenaz y persistente vigilancia de los “perros de presa”, alguna vez lográbamos desmarcarnos permitiendo que un caricia se deslizase furtiva o una susurrante frase llegase al oído de aquella linda coruñesa que tantas noches en vela no estaba haciendo pasar por aquellas fechas.

Finalmente, poco antes de las diez de la noche, dábamos el guateque por terminado y las chiquillas, recogidas por sus padres, primero, y más tarde, acompañadas por nosotros, regresaban a sus casas mientras por nuestra parte, en amor y compañía, como buenos camaradas, retornábamos a las nuestras comentando las incidencias del guateque que felizmente acababa de concluir.

Después, el lunes, así como la mayor parte de la semana, cuando nos reuníamos con ellas en la puerta del colegio, comentábamos todo lo que había sucedido la tarde de aquel domingo que poco a poco se iba convirtiendo en un recuerdo, a la espera de que otra de las chiquillas de la pandilla tuviese la feliz

idea de organizar un nuevo guateque.

Para el recuerdo aquellos guateques en casa de Isabel, una chiquilla de gafas que estudiaba en la Compañía de María, o en la terraza de Torre Coruña, organizados por Maka, una de aquellas osadas primeras Meigas de Honor de 1970, en los que había que velar, como si de una guardia se tratase, para evitar que los canapés de caviar sintético se los llevase el viento.

También recuerdo otro que yo mismo organicé en mi casa paterna, sin el pertinente permiso de mis progenitores. Argumentando no querer salir aquel domingo, aguardé a que mis padres salieran de paseo como era habitual. De inmediato, una legión de chicos y chicas, llegaron casa y comenzaron a trastocar el comedor, separando muebles, retirando alfombras, mientras otras se ocupaban de preparar canapés y bocadillos, traídos por ellas, y otros buscaban, en uno de los bares de la zona de la playa que frecuentábamos habitualmente, un intragable cup de frutas, con más sífon que otra cosa, y que fue a lo único que pudimos aspirar con nuestros limitados recursos económicos tras habernos todos estrujado los bolsillos.

A la hora de concluir, ellas, muy dispuestas como siempre, organizaron, con el concurso de todos, la recogida y limpieza de todo, de tal suerte que al regreso de mis padres me encontraron, ante su extrañeza, estudiando en la sala de estar y toda la casa en perfecto estado de revista.

Hoy todo aquello queda lejos, muy lejos. Supongo que ya no se celebrarán guateques en casa de las chiquillas, llegado el día de su santo o cumpleaños; tampoco se regalan singles por el simple hecho de que no se fabrican ni creo que nadie, de la edad que nosotros teníamos entonces, conozca muchas de aquellas maravillosas canciones que nos enamoraban. Ya no existen pick ups ni creo que una legión de abuelas, tías y madres vigilen nada; sin embargo, para nosotros aquellos recuerdos imborrables forman parte de nuestra historia particular y también de la de Marineda.

Una reflexión en alta voz: no saben lo que se pierden las generaciones actuales que no tuvieron la suerte y la dicha de asistir a un guateque de aquellos que organizábamos en nuestra querida Marineda.

**Eugenio Fernández Barallobre.**



Si hay una cita anual que forma parte de la denominada “Marca España”, esa es la Semana Santa. Un tiempo anual que provoca que miles de extranjeros nos visiten para vivir con nosotros este tiempo tan especial.

No hay más que volver la vista a la relación de localidades donde su Semana Santa está reconocida como Fiesta de Interés Turístico Internacional o Nacional para darnos cuenta del valor que tienen estas celebraciones.

Málaga, Cuenca, Sevilla, Valladolid, Zamora, León, Salamanca, Cartagena, Hellín, Lorca, Granada, Medina de Rioseco, Orihuela, Cáceres, Crevillente, Medina del Campo, Murcia, Palencia, Vivero, Avila, Ferrol, Toledo, Zaragoza, Elche y la denominada Ruta del Tambor, gozan del privilegio de haber sido su Semana Santa declarada de interés internacional.

Por su parte, San Vicente de la Sonsierra, Castro Urdiales, Tudela, Peñafiel, Tobarra, Alcira, Caba, Jerez de la Frontera, Riogordo, Ecija, Baena, Ocaña, Jumilla, Sagunto, Ciudad Real, Teruel, Mula, Mérida, Astorga, Cieza, Badajoz, Burgos, Jerez de los Caballeros, Logroño, Ponferrada, Barbastro, Segovia, Albacete, Calahorra, Comarca de Calatrava y Valencia, y probablemente alguna más, han sido declaradas de inte-

rés turístico nacional.

Todo ello sin contar aquellas otras que las diferentes Comunidades Autónomas han declarado, dentro de sus competencias, de interés regional; estos datos prueban lo relevante de esta celebración en toda España y la capacidad que poseen de generar importantes corrientes turísticas, tanto interior como exterior, que se traducen en un notable incremento de la riqueza para las localidades donde se celebran.

Por lo que a Galicia se refiere, Finisterre, Cangas de Morrazo y Paradela, están en posesión del título de Fiesta de Interés Turístico regional.

Se trata pues de un valor en alza que las Autoridades, sean de la ideología que sean, eso es lo más irrelevante, tienen la obligación y el deber de potenciar.

Hay lugares donde la Semana Santa adquiere una serie de matices diferenciadores evocando viejas tradiciones de siglos pasados que se hacen patentes en algunas de sus celebraciones. Las localidades de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja), con su procesión de “los picaos”, o Valverde de la Vera (Cáceres), con la de “los empalaos”, son vestigios, arqueología viva, de aquellas procesiones de disciplinantes muchas de las cua-

les fueron abolidas por la Ilustración. Por su parte, en la localidad gerundense de Vergés, se celebra, cada noche de Jueves Santo, la procesión de la Danza de la Muerte, auténtica puesta en escena que hunde sus raíces en la lejana Edad Media.

Dentro del contexto general hay citas ineludibles llegadas las fechas de la Semana Santa. Málaga con su traslado y posterior procesión del Cristo de la Buena Muerte, escoltado por los Caballeros Legionarios, el día de Jueves Santo; Sevilla con sus procesiones de la Esperanza de Triana y la Macarena, en la “Madrugá”; Valladolid con su procesión general de la Pasión, en la tarde de Viernes Santo, auténtico museo en la calle de lo más relevante de nuestra escultura policromada; Ferrol, con su desfile de la noche de Jueves Santo; Vivero en la mañana del Viernes con el Encuentro; Lorca con sus desfiles bíblicos o Cartagena con la rivalidad entre Marrajos y Californios, por citar solo algunos ejemplos.

Es tiempo de hacer la maleta, viajar, de armarse de cámara de fotos y buscar uno de esos mágicos rincones, en cualquiera de nuestras ciudades y pueblos, donde contemplar una de las procesiones de la Semana Santa de España adquiere una dimensión especial, cargada de encanto.



**El Cristo de la Buena Muerte (Málaga)**

El tétrico sonido acompasado de un tambor rompe el silencio la noche de Jueves Santo en la localidad gerundense de Vergés.

Tres niños y dos adultos vestidos de esqueletos inician una macabra danza; tras ellos, otros cinco esqueletos más portando antorchas que iluminan las silentes y apagadas calles de la localidad. Es la Danza de la Muerte.

Esta extraña representación, que llena las calles de Vergés cada Jueves Santo, es la única en su género que se celebra en el mundo.

Se trata de un vestigio, una reliquia que ha llegado hasta nuestros días, conservando toda su esencia, enmarcada dentro del ciclo de la Semana Santa.

Es, de alguna manera, una procesión pedagógica que trata de transmitirnos el mensaje de la cordedad de la vida y de que la muerte nos llega a todos por más que tratemos de evitarlo o pretendamos huir de esta realidad tan natural como la vida misma.

La guadaña, símbolo asociado tradicionalmente con la "Parca", capaz de cortar la vida; un estandarte negro con una calavera y un mensaje, "Nemini Parco" (a nadie perdono); un reloj que nos indica que la muerte llega en cualquier momento; dos esqueletos portando dos platillos con cenizas, alusivos a que somos polvo y en polvo nos convertiremos; unos pasos de danza medidos y acompasados, son elementos que conforman en este macabro cortejo.

Las calles de la zona antigua, apagadas de luces, iluminadas tan solo por velas y antorchas que producen una ambientación sobrecogedora capaz de poner un nudo en la garganta al público que observa su paso en absoluto silencio, roto tan solo por los lúgubres sonidos del tambor. Una auténtica reliquia de la religiosidad medieval que se revive en Vergés cada noche de Jueves Santo.

Su origen está documentado desde 1666, aunque algunos estudiosos la sitúan en 1347, y sus raíces se hunden en la Europa asolada por

las sucesivas epidemias de peste negra habidas entre los siglos XIV al XVII.

Previamente a la salida de esta procesión que arranca a las doce de la noche que marcan el inicio del Viernes Santo, en la plaza Mayor de la localidad tiene lugar una escenificación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo también de mucho interés.

Vergés es un pequeño municipio de la provincia de Gerona, situado en la Comarca del Bajo Ampurdán, que cuenta con una población de 1.200 habitantes y que llegada esta fecha se abarrota de gente venida especialmente para la ocasión.

Sin embargo, la procesión de Vergés no es la única reliquia de pasadas centurias que queda en la celebración de la Semana Santa española, tan rica en costumbres y tradiciones y de ellas iremos hablando en sucesivas ocasiones.

Sirvan estas líneas como pórtico de nuestra Semana Mayor que celebraremos en este mes.



La Danza de la Muerte (Vergés)



En pasadas fechas tuvimos ocasión de visitar uno de los enclaves militares más señeros y con más historia a cuestas de cuantos se alzan en Galicia, el Cuartel de Nuestra Señora de los Dolores, en el barrio ferrolano de Esteiro, sede del Tercio del Norte de Infantería de Marina, una Unidad militar íntimamente ligada a la ciudad departamental.

Guiados por su Comandante Jefe, el Coronel del Cuerpo de Infantería de Marina Carlos Pérez-Urruti, visitamos toda la instalación de este vetusto acuartelamiento cuyas obras se finalizaron en 1771, pocos años después de la conclusión de las del Palacio de Capitanía General de nuestra ciudad.

Se trata de una obra propia de la época de la ilustración, al igual que la mayor parte de las instalaciones del Arsenal ferrolano, y en él se alojaron, desde el primer día, los denominados Batallones de Marina, nombre con el que se conocía en aquella época a nuestra gloriosa Infantería de Marina, la más antigua del mundo cuya creación se remonta al lejano año de gracia de 1537.

La visita que realizamos a este Cuartel de Batallones, como también se le conoce, nos permitió acercarnos no solo a una buena parte de su historia, sino también recorrer sus dependencias más relevantes.

La Sala de Banderas, sacrosanto espacio donde se guarda celosamente la Bandera del Tercio, de cuya moharra cuelga, entre otras, la Corbata de la Cruz de Distinción de la Batalla de Tolosa concedida al 6º Regimiento de Infantería de Marina, del que es heredero el actual Tercio del Norte, por haber sido la primera Unidad del Ejército español en batir al enemigo francés en su propio suelo, allá por 1814, en las postrimerías de la gloriosa Guerra de la Independencia.

Su magnífico patio de armas asoportado; su Sala museo en la que se custodian armas y efectos pertenecientes a la Unidad, formando parte de su ya dilatada historia. Su biblioteca, buena muestra de la cultural naval y militar y la hermosa puerta de Fontelonga, única de las de mar que conserva la ciudad departamental.

El visitar este acuartelamiento supone introducirse en la historia de quien lo lleva ocupando desde su construcción, Regimientos y Tercios del Cuerpo de Infantería de Marina.

Los 2º y 6º Regimientos y el Tercio del Norte, son nombres que traen aparejados los historiales de muchos valientes que se cubrieron de gloria en defensa de España. Desde los legendarios Soldados José Rama y Antonio Cancela hasta el laureado Manuel Lois, pasando por aquellos heroicos infantes de marina que, en agosto de 1800, frenaron en seco a los ingleses en la Batalla de Brión cuando pretendían ocupar la plaza de Ferrol; ellos y muchos más cuyo recuerdo pervive entre los muros de este dieciochesco cuartel.

Fue una visita enriquecedora, emocionante, en la que tuvimos la oportunidad de acercarnos al ayer y al hoy del glorioso Cuerpo de Infantería de Marina que este año cumplió sus 481 años de vida y escribió, en este acuartelamiento, algunas de las páginas más gloriosas de su ya dilatada Historia que es la de España..



**Cuartel de Nuestra Señora de los Dolores**

Nuevamente en fechas pasadas hemos asistido al esperpento de ver a dos de los máximos líderes del populismo nacional vestir de flamante esmoquin para concurrir al acto de entrega de los Premios Goya, en la fiesta anual del cine español, apeando su tradicional uniforme de zarrapastrosos con el que suelen presentarse ante las Autoridades y la opinión pública.

Es verdad que lo de flamante es un decir y que hay muchos refranes en nuestra rica lengua española que definen perfectamente a estos personajes, sobre todo cuando van vestidos de esa guisa, ya que resulta esperpéntico verlos vestidos con sus trajes de etiqueta, a buen seguro alquilados, de tallas que ni si quiera les corresponden.

Con estos pasa igual que con aquel otro que un día se fue a China y se ve que el chino de turno, comunista seguro, dijo aquello de “este señor que venga de corbata o que no venga”, y el hombre, obediente y disciplinado, corrió a Zara a comprar un traje ad hoc para presentarse, siguiendo las órdenes recibidas, ante el miembro del Partido.

Estos hechos pasarían del todo inadvertidos si no fuera por esa sensación de desprecio hacia los demás que transmiten estos personajes cuando concurren a los actos a los que se les invitan vistiendo como si fueran de merienda campestre o a tomar unas tazas a la tasca de la esquina, importándoles muy poco la etiqueta que se marque para el evento y la forma de vestir del resto de los concurrentes y sin embargo, en otras ocasiones, no tienen reparo en aceptar la etiqueta sea cual sea.

Eso tiene un nombre, maleducados o ineducados, si se prefiere, que son lo que demuestran estos individuos que creyéndose por encima del bien y del mal acuden

vestidos como les da la gana para presidir actos relevantes o visitar a las principales Instituciones de la Nación.

Algo similar sucede con el uso del idioma. Generalmente, al menos los de por aquí, utilizan el gallego en todas sus intervenciones, incluso allá donde mandan exigen a los contribuyentes que lo usen en todas sus relaciones con la Administración que dirigen. No sucede lo mismo, sin embargo, cuando fuera de escenario son sorprendidos utilizando en sus relaciones habituales la lengua de Cervantes, en esos casos ninguno de ellos sabe gallego y si lo sabe no quiere hablarlo.

Recordamos un hecho que nos contó un testigo de primera mano y que no nos resistimos a narrarlo. Una mañana uno de estos individuos de la marea, de los que tienen plaza de concejal, se encontraba, en unión de su pareja, comprando pescado en un puesto de un mercado coruñés. Por supuesto, su relación con la pescadera era en correcto español hasta que advirtió que a su lado se encontraba alguien que podía identificarlo. De repente, como por arte de magia, comenzó a actuar el corrector mental de idioma y pasó con urgencia a utilizar la lengua de Rosalía en lugar de la cervantina que estaba empleando con toda la naturalidad del mundo.

Gran desgracia esta de los que manchan una lengua, convirtiéndola en arma política con la que engañar a los tontos, a sabiendas que en sus relaciones personales no la utilizan ni siquiera para dar los buenos días.

Pero hay más. ¿Qué podemos decir de ese afán desmesurado y casi enfermizo de que todos tenemos que aprender a andar en bicicleta?

En bicicleta irá quien le de la gana para eso estamos en un País teóricamente libre, pese as que a cada

paso pretendan, de forma sibilina, introducirnos en un sistema policial muy al gusto de las dictaduras tanto soviéticas, en buena hora desaparecidas, como bolivarianas que tanto defiende esta nueva casta.

Pues he aquí que tan ecologistas como dicen ser, pretenden talar todos los árboles de Linares Rivas para construir el carril bici y así poder llegar antes en sus flamantes velocípedos al Ayuntamiento.

Resulta insultante esa pretensión que tiene esta gente de tratar de uniformarnos ideológicamente, de obligarnos, de forma sutil, a pensar como ellos y a compartir su dudoso credo.

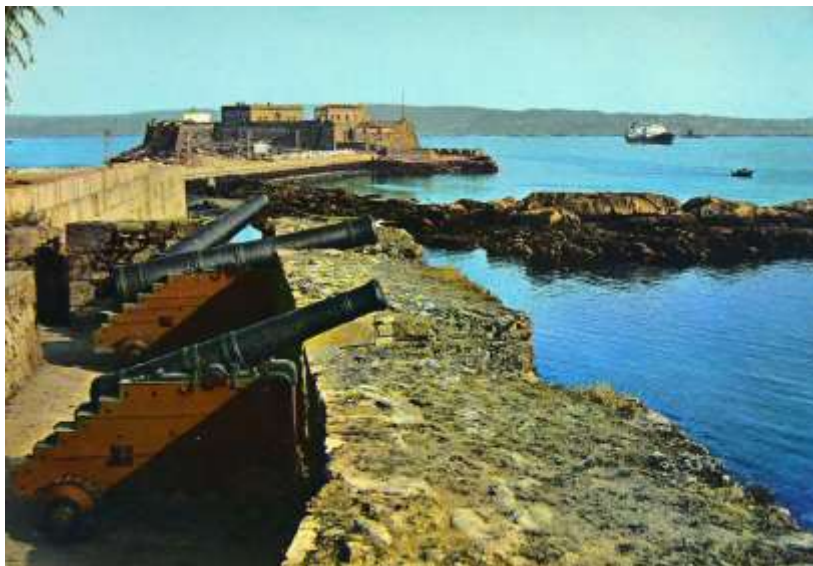
Todas esas tonterías de tener que ir de un lado a otro en bicicleta; de aguantar que las calles estén echas un asco, como están, por negarse a utilizar detergentes para lavarlas; de que las malas hierbas crezcan por doquier por no usar herbicidas; de que las ratas campen por sus respetos en calles y plazas; de no poder decir que una chiquilla es guapa cuando realmente lo es; de tener que aguantar todas sus bobadas y sus chabacanerías, eso si, al más rancio estilo de dictadura bolchevique. ¡Ya está bien!

Pero claro, la culpa no es solo de ellos; la culpa es también de todos aquellos que los mantienen en sus poltronas, permitiendo que la ciudad se vaya a hacer gárgaras y a cada paso sea más irrelevante en todos los sentidos.

No hay más que echar un vistazo al pasado Carnaval para darnos cuenta que ni tan siquiera eso son capaces de llevar a buen puerto. Ha sido triste y aburrido; ha pasado sin pena ni gloria.

La inutilidad es manifiesta en todos los sentidos pero tenemos que aguantar el esperpento de su hipocresía galopante.





La imagen, tomada de una postal de la época, nos devuelve a los años 50 del pasado siglo en los que el legendario Alfonso Molina Brandao — quien nos lo diera ahora - ocupaba la alcaldía de La Coruña.

Eran otros tiempos en los que nuestra querida Marineda era una ciudad alegre y divertida, cuidada con esmero, plagada de tulipanes y gladiolos, limpia, sin paredes pintarrajeadas ni jardines destrozados por el botellón asesino. Eran tiempos en los que no se sabía bien que elegir, si entrar en La Coruña de noche o en el cielo de día. Otros tiempos que nada tienen que ver con los actuales.

Una de las iniciativas de aquel inolvidable Alcalde fue la de instalar, en la vieja Bateria del Parrote, cuatro piezas de artillería del siglo XVII, evocando aquellas otras que en lejanas centurias velaron y guardaron celosamente el acceso a la hermosa bahía coruñesa.

Cuentan que estos cañones vinieron del lejano castillo orensano de Monterrey y que aquí, suponemos que en la Real Maestranza de Artillería, se construyeron sus cureñas y se emplazaron en la Bateria.

Esta medida se entroncaba con la más amplia y ambiciosa de un embellecimiento total de la ciudad, para convertirla en un destino turístico de primer nivel.

La mágica sinfonía de colores que interpretaban las distintas especies florales que adornaban parques y jardines de la ciudad; el reloj y el calendario florales; las magníficas fiestas de agosto en honor a nuestra heroína María Pita; las obras de gran alcance que se realizaban en La Coruña; la esmerada limpieza de sus calles; etc., daban forma a ese proyecto de convertir a Marineda en una alternativa turística en competencia con otras ciudades españolas.

Y dentro de estas iniciativas figuraba la instalación de estas piezas artilleras en la Bateria del Parrote, uno de los restos de las Murallas de Mar que, por aquellos años, comenzaban a recuperarse.

Todavía, como se advierte en la fotografía, el Castillo de San Antón, siempre vigilante, siempre arrogante, siempre valeroso, estaba unido a la ciudad por una pasarela que, a modo de istmo, permitía el paso de los curiosos hasta

alcanzar el pie de sus gruesos muros. Quedaba todavía lejano el año 1968 en que se inauguró como Museo Histórico-Arqueológico.

Las piezas que se instalaron eran, en cuanto a sus calibres, similares por parejas, siendo dos de ellas más gruesas que las otras dos.

Un mal día, al parecer los de Monterrey reclamaron lo que consideraban de su propiedad y dos de estas piezas, las de menor calibre, se fueron por donde habían venido sin que se volviese a saber de ellas.

Hoy, el aspecto que presenta esta vieja Bateria, nada tiene que ver con la pulcritud que se observa en la imagen que aparece en la postal e incluso en tiempos recientes. Sus cureñas están en mal estado, comidas por la salitre y por la falta de cuidado; las malas hierbas crecen por doquier como en otras muchas partes de la ciudad; la suciedad y la dejadez lo invaden todo como sucede con el resto del entorno.

La pésima gestión de estos que gobiernan la ciudad puesta de relieve en toda la urbe, también está patente en esta vieja Bateria.

Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### PROXIMAS ACTIVIDADES

Día 17 de marzo. 20,00 horas. Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda. Ceremonia de Proclamación e imposición de Bandas a las Meigas de las HOGUERAS-2018.

Día 21 de marzo. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras", Concierto ofrecido por Alumnos del Conservatorio Superior de Música (oportunamente se dará a conocer el grupo actuante y el programa).

Día 28 de marzo. 21,00 horas. Venerable Orden Tercera de San Francisco (plaza de Carlos I, s/n). Participación de la Asociación de Meigas y de las Meigas mayores e infantiles en la procesión del Santísimo Cristo del Buen Consuelo.

#### Fiesta de Interés Turístico Internacional

#### NOTICIARIO HOGUERAS

Durante los próximos días 3, 4, 10 y 11 de marzo, se celebrarán las Jornadas Informativas para las Meigas mayores e infantiles 2018. En estos días de convivencia recibirán información sobre la figura de San Juan, las tradiciones de la noche de San Juan, historia de las HOGUERAS coruñesas, etiqueta y protocolo, normas para la asistencia a actos, historia de La Coruña, comunicación, Traje Regional de Galicia, etc., charlas que serán ofrecidas por profesionales de cada una de estas disciplinas.

Está previsto que el próximo día 18 de marzo las Meigas 2018 visiten, un año más, el Museo que la Policía Nacional posee en el Centro Policial de Lonzas.

Nuevamente en la presente edición de HOGUERAS se invitará a una de las Residencias de la Tercera Edad de la ciudad para que proponga a la candidata a ser nombrada II Meiga Mayor Veterana, que una vez elegida será proclamada el próximo 21 de junio.

El programa de las HOGUERAS-2018 comenzará su andadura el próximo 14 de mayo, concluyendo el 30 de junio. Durante estos cuarenta y siete días, se celebrarán un total de ochenta y dos actos de carácter cultural, social y popular, todos ellos de acceso gratuito, teniendo como escenarios diferentes puntos de la ciudad.

## La Semana Santa coruñesa

De unos años a esta parte, la Semana Santa coruñesa se ha visto notablemente potenciada, sacando a las calles diferentes desfiles procesionales, la mayoría de ellos organizados por la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Entierro, auténtico motor de estas celebraciones en nuestra ciudad.

Desde el Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección, cada tarde, incluso alguna mañana, las calles de nuestra ciudad, especialmente las silentes y recoletas de su parte antigua, se ven recorridas por desfiles procesionales que muestran las imágenes y pasos que las diferentes Cofradías guardan celosamente en sus templos a lo largo del año.

De entre todas las procesiones que recorren La Coruña en estos días, destaca de manera especial la del Santo Entierro, en la tarde de Viernes Santo a la que concurre gran parte de las Cofradías, y la de los Dolores, el viernes anterior, que goza de gran devoción en La Coruña desde 1854.

La Asociación de Meigas, en su calidad de Cofrade de Honor de la Cofradía de la Soledad, participa con sus Meigas en muchas de estas manifestaciones del sentir religioso popular, destacando la procesión del Santísimo Cristo del Buen Consuelo que sale, a las nueve de la noche del Miércoles Santo, de la iglesia de la Orden Tercera, procesión que tiene asignada de forma oficial.

